

LA SOFLAMA.

DIRECCIÓN Y ADMÓN.

alle del Hospital, núm. 20.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Trimestre 150 pts.
Número suelto 10 céntos.

SEMENARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II.

YECLA 11 DE SETIEMBRE DE 1892.

Núm. 45.

Por hallarse enfermo el impresor y uno de los cajistas, no puede publicarse completo este número.

Suplicamos á nuestros lectores nos dispensen esta falta involuntaria.

Crónica.

Ya no hay Pirineos.

Desde las tinieblas del oportunismo carlista, en el partido conservador, hasta la brillante semi-democracia del fusionismo, ó sea, desde Pidal á Canalejas, cuanto se contiene en el extenso campo de la monarquía, está ocupado en la hora presente por el simpático y afable Francisco Antonio.

Sin cuidado le tienen ya todas las contingencias del porvenir. Cuando lleguen al gobierno los liberales, ahí está él, representación genuina de todas las gloriosas tradiciones del partido liberal.

Alguno podrá objetar que ni su procedencia, ni su propia historia, lo colocan en ese puesto: que es *hojalatero*, de legitimo abolengo: que ha llegado á hacer pinitos de conspirador activo, del orden de carcundas, desde los tiempos del *Tío de la Capa*, hasta que se disparó el último tiro, en la segunda guerra civil: que se hizo retratar, no ha mucho tiempo, adornado con insignias carlistas: que no ha leído otros periódicos que *La Esperanza* y *El Siglo Futuro*: que le apataban los nacionales y le atacaba los nervios el himno de Riego.....&

Todo ello es muy cierto, y el propio Francisco Antonio,—digámoslo en su honor— se ha jactado siempre de ser un tradicionalista, de los de buena cepa.

Pero es lo que él dice:

Ni nadie puede sustraerse á las leyes del progreso, ni jamás ha sido de tontos el mudar de consejo. Además, que yo no supe que era liberal hasta que, hace unos dos años, al apercibirme de que el Barón del Solar no nos entregaba la sartén, sentime sagastino por movimiento espontáneo; me confesé con Pardo, el meticoloso, y con el prudente Lopez Parra, y salí de sus manos, como Venus de la espuma del mar, hecho un liberalote tan acabado que ni los estraños, ni los amigos, ni mi familia me conocen.

Yo mismo no me reconozco, la ver-

dad; pero me han conocido aquellos, y cuando lo han hecho, por algo será.

De manera que ya tenemos á Francisco Antonio, cayendo del lado de la libertad, como diría cualquier Sagasta.

* *

Asegurado ya el *pan* para el día de mañana, lo que menos podía él sospechar es lo que ahora ha sucedido, á vista de todos; pero es la verdad, que, sin moverse de la silla, se encuentra con la situación conservadora en las manos.

Por que á esto ha quedado reducida, aunque otra cosa se propusieran los fantoches que la echan de amos, la comedia que acaba de representarse. Desde Espinosa hasta *Mano Grande* todos están bajo el pié de Francisco Antonio: ellos mismos se han colocado allí.

¡Este sí que es compromiso para un hombre serio, que no quiere que se ponga en tela de juicio su consecuencia y su lealtad!

La cosa, sin embargo, no tiene remedio. Nuestro hombre hubiera querido conservarse á cierta distancia; hace lo posible por parecerlo; quiere contener á su *hueste*, sobre la que descarga una tras otra ex-comunión por su incontinencia; mas todo es en balde.

A nadie puede convencer, ni á sus más íntimos, de que la situación actual es suya, aun que no pueda serlo; es decir, que han entrado, *quedándose fuera*.

Los aullidos de los pretendientes, las malas pasiones de algunos del *comité*, y la vanidad de otros, lo tienen colocado en un potro. Ayer un alguacil, hoy la música, una titular mañana, han de arrastrarle inevitablemente, pese á su estudiada energía, á mostrarse en público sin careta de puritano.

Después de todo, nosotros creemos que á los de Murcia, no les ha de asustar un poco más ó un poco menos de conservaduría; á nosotros no pretenderá engañarnos tampoco; de modo que únicamente conseguirá, con tantos esfuerzos, mantener en la ilusión de que *mandan* de verdad, á esos apreciables sujetos que se pavonean por la calle.

¡Cuidado que se reirá el sencillo de Pascualico Ortega, cuando vea á Moragón y á Ulpiano haciendo la tertulia y dirigiendo al alcalde!

ECOS.

Todavía no hemos recibido los papeles, que ha debido mandarnos Fran-

cisco Antonio.

Sr. Juez:

Ni el escribano Moragón, parece por el Juzgado, ni el sustituto tampoco.

Ni se hacen notificaciones, que debían hacerse, ni los procuradores saben por donde echar.

Achaques políticos, son estos abandonos; pero S. S. debe corregirlos y esperamos que así lo haga.

Escena entre D.^a Catalina Grás Orengo y Moragón -antes Martinez.-
C. D. Maximiano, á ver si ahora emplea usted á Martín.

M. Ahora nó, por que esta es una situación transitoria; pero en cuanto venga Sagasta, que mandaremos de lleno, te lo emplearemos.

Francisco Antonio, dice lo mismo á los que le piden destinos, ó se los manda á su querido Maximiano, á quien ya le ha dado la lista de los preferidos, para cubrir las formas.

De manera, que cuando venga D. Práxedes, no habrá turrón para empezar, si lo reparten ellos.

Y como exigentes, no lo son mucho; los médicos del *partido liberal*, el ambo de Pascuales, no quieren más que veintitantos cada uno.

¡Pero cuidado con decirles, que tienen que ver algo con la situación!

Segun dicen, unas reverendísimas monjas, de no sabemos qué orden, andan por ahí con Moragón y Pepe Navarro, rifando unas alhajas de valor.

Si los objetos son de valor, mucho ojo, buenas Madres, y vean ustedes en donde los guardan.

Valga el consejo lo que valiere.

Dice *El D.....de Yecla*,

“El Sr. Ortuño, que es un duelista de comedia.....”

No, querido, el duelista de comedia, es el mamarracho que manda padrones, para averiguar quien sea responsable de ciertas cosas, y cuando aparece, se queda tan fresco.

Y sobre todo, si es ó no comedia lo que el señor Ortuño le ha ofrecido á Francisco Antonio, este puede convencerse de ello, pero no se convencerá, por que hay mieditis.

Y en cuanto á lo demás, tanto el Sr. Ortuño, como el Sr. Andrés, sin ser oradores tan elocuentes, como el señor